

ABC SEVILLA / 3/5/2015

ALBERTO FLORES

Al operario que se encontraba en esos momentos trabajando en las obras de rehabilitación de la casa Surga, todavía no se le ha quitado el susto del cuerpo. La jornada laboral transcurría de manera apacible, hasta el instante en el que de buenas a primeras, cuando se encontraba limpiando la fachada del edificio, una extraña cara de color rojizo apareció de la nada mirándole fijamente.

No se trata ni mucho menos de una historia de un programa de misterio, sino de un caso curioso que ha salido a la luz gracias a las obras de consolidación que se están realizando sobre la fachada de la casa Surga de Utrera, que han permitido que aflore la antigua decoración de la casa. Los utreranos más jóvenes se han acostumbrado a contemplar la ruina de este edificio, que en las últimas décadas ha estado engullido por una serie de puntales que lo aseguraban y una horrorosa valla metálica tapada siempre con todo tipo de carteles anunciadores que impedía hacerse una idea de la maravilla arquitectónica que en su día fue esta casa.



ABC Una de las caras

La historia indica que [la casa Surga](#) es uno de los ejemplos más perfectos que ha habido en Utrera de la arquitectura señorial, pero poco a poco se fue deteriorando para caer en un estado de abandono total

, del que ahora está saliendo. La fachada, sin duda lo más valioso que queda del edificio, ha sido objeto a lo largo de los últimos meses de una importante intervención para evitar que se viniera abajo.

Una vez que los operarios han procedido al desmontaje de los andamios que durante años han cubierto la fachada de la casa y han procedido a la limpieza de la zona, han devuelto a la vida una serie de pinturas que decoraban todo el frontal del edificio, de las que muy pocos utreranos conocían su existencia.

Según cuenta el historiador local Javier Mena «se trata de pinturas que pueden datarse del siglo XVIII y en las que podemos ver motivos indígenas y algunas cabezas de ángeles. Las pinturas más valiosas se encuentran en la parte del mirador de la casa». La familia Fernández de Abaunza, que construyó inicialmente la casa Surga, hizo fortuna en América, razón por la cual parte de la temática de estas pinturas está relacionada con el mundo indígena. Una de las caras que ha aparecido de manera clara, presenta los rasgos típicos de los indígenas de los países de América del Sur, que fascinaron a los primeros aventureros europeos que pisaron estas tierras y en los que quisieron inspirarse los artistas que decoraron este edificio utrerano.

La decoración que ahora ha salido a la luz se encontraba en toda la fachada de este edificio histórico utrerano, donde predominaban principalmente los tonos rojizos. Estaba realizada de tal manera que producía un curioso efecto al observador que podía contemplar la composición de la fachada desde cierta distancia. Las pinturas están siendo en estos momentos estudiadas por especialistas, aunque en la fase actual en la que se encuentran los trabajos de restauración de la fachada de la casa no hay presupuesto para poder poner en valor estos hallazgos.

Las crónicas antiguas hablan de la rica y opulenta decoración que existía en el interior de esta casa, que comenzó su declive en la segunda mitad del siglo XX. El edificio sufrió un tremendo abandono y su correspondiente expolio durante décadas, desapareciendo del interior auténticos tesoros, algo incomprensible, dado su valor artístico, ya que la construcción de la casa data de finales del siglo XVII. La fachada en concreto, quizás lo

más meritorio de toda la construcción, muy reconocible para todos los utreranos, se levantó en el año 1783.